

EL DIARIO DE MENORCA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MAHON. EN PROVINCIAS.
 Imp. de D. J. Fábregues. Remitiendo el importe
 Tienda de D. D. Orfila. de la suscripcion por me-
 de D. N. Fábregues. dio de libranza

PRECIOS DE SUSCRICION.

Menorca 6 reales al mes.
 Provincias 24 reales trimestre.
 Un número suelto medio real.

ANUNCIOS Y AVISOS.

Los suscritores a 8 mars. por línea.
 Los no suscritores 12
 Y las repeticiones a la mitad de precio.
 Los títulos, estados y viñetas, se pagarán por la
 dimension que ocupen.

METEOROLOGÍA. (*)

FORMAS DE LAS NUBES.

Las causas que determinan las formas de las nubes, su color, su elevación, no son todavía bien conocidas. La doble acción de las corrientes de aire cálido que se elevan de la tierra durante el día y de las corrientes horizontales, puede hacer comprender la suspensión en la atmósfera de vapores visibles más pesados que el medio en que flotan. Según Fresnel, el calor solar, absorbido en el seno de las nubes, hace de estas una especie de aereostato, que se eleva tanto más cuanto más alta es la temperatura. Resultado de estas influencias es el que las nubes se hallen generalmente más elevadas á mediodía que por la noche.

Mr. Jamio, en un curso profesado en la Sorbona, demostró que las partículas acuosas, cuyo conjunto constituye una nube, se hallan en el estado de gotitas llenas, y que, cuando el radio de estas gotitas es suficientemente pequeño, basta un esfuerzo muy poco considerable para sostenerlas en la atmósfera. Este esfuerzo se realiza siempre por las desviaciones que el aire sufre constantemente.

Un sabio físico y meteorologista inglés, Howard, fué el primero que distinguió las nubes en cuatro formas principales, dándoles los nombres de *Cirrus*, *Stratus*, *Nimbus* y *Cumulus*.

Los *cirrus* son las nubes desleídas y transparentes que se asemejan á plumas ligeras y que se mantienen siempre á una gran elevación. Con frecuencia se las ve dispuestas en bandas paralelas, en forma de filamentos que se dirijen del sur al norte, parecien-

do diverjir hácia un punto del horizonte y converjir hácia un punto diametralmente opuesto. «Varios meteorólogos (dice Mr. Ch. Martins), Howard, Forster, Peltier, creen que estos cirrus sirven de conductores entre dos focos lejanos de electricidad de nombre contrario, cuyos fluidos tienden á recomponerse, y que la flexibilidad de las nubes conductoras acaba por darles la forma rectilínea necesaria para establecer el camino más corto de un foco al otro.» La blancura de los cirrus proviene de las partículas heladas, de los copos de nieve de que se componen. Su apariencia hace que se les den los nombres de *colas de gato*, *colas de caballo* y *árboles de viento*. Casi siempre anuncian un cambio de tiempo.

El *stratus* es la larga faja horizontal de nubes color de humo, y de contornos vagos, que suele estenderse en el horizonte al ponerse el sol, y que se ven formarse en las hermosas noches de verano, sobre las aguas y las praderas húmedas. Estas bandas nebulosas pueden ser bastante espesas y estensas para cubrir el cielo, pero no dan lluvia.

El *nimbus* es una acumulación de nubes negras y densas con franjas en los bordes, que anuncia la lluvia ó la tempestad. Cualquiera nube que se resuelva en lluvia, siempre al llegar este caso se convierte en *nimbus*.

Los *cumulus* son las nubes del buen tiempo: su blancura, que contrasta con el azul del cielo, sus formas redondeadas, semi-esféricas, sus contornos bien marcados bastan para conocerlas. Acumuladas en el horizonte, suelen tomar la apariencia de montañas nevadas, y cuando se las ve oscurecerse, al mismo tiempo que la capa

inferior se prolonga en forma de *stratus*, debe esperarse la lluvia.

El gran poeta, que fué también un naturalista eminente, Goethe, nos ha dejado notables observaciones sobre meteorología. Citaremos un pasaje del estudio científico sobre las obras de este autor, hecho por M. Ernesto Favre:

«Cuando Goethe tuvo noticia de la doctrina de Howard, se apresuró á comprobar sus principios, y con este fin, emprendió una serie de observaciones. Estas observaciones fueron hechas principalmente durante un viaje á Bohemia, desde el 23 de abril de 1820 hasta el 28 de mayo del mismo año, y van acompañadas de consideraciones generales, sobre las que debemos llamar un momento la atención.

Goethe distingue, con varios meteorólogos, tres regiones en la atmósfera: la más elevada se caracteriza por la sequedad, y tiende á absorber la humedad de las regiones más bajas: en esta región el cielo está claro, ó cubierto de algunas nubes dispuestas en cirrus. Goethe nos hace notar que en las altas heladas de la atmósfera el vapor se convierte en nieve, y que los cirrus son acumulaciones de copos. En la región intermedia aparecen los cumulos, cuyas formas extrañas y cambiantes han inspirado á los habitantes de las montañas creencias supersticiosas: debajo de los cirrus y de los cumulus se extienden los *stratus*, que ocupan la región más baja de la atmósfera.

«Las regiones bajas y las altas se hallan en un estado conflictivo perpetuo: ya vence la región superior, y los cumulos disgregados se elevan y se disipan en forma de copos: ya por el contrario, la región inferior es más poderosa, y entonces el cumulus se

(*) Véase el número de ayer.

prolonga en stratus, y el conjunto de nubes se convierte en un nimbus cargado de lluvia.

«La formación de las nubes puede seguir una marcha opuesta: espesas nieblas se elevan de la tierra en forma de stratus prolongados; se agrupan en espesos cumulus, ó se disgregan para producir cirrus. Goethe insiste sobre este conflicto de las altas y bajas regiones de la atmósfera; y cree haber notado que los vientos del Este y del Norte concuerdan con la acción de las regiones superiores, y los del Oeste y el Sur, con la acción de las regiones inferiores.»

DISTRIBUCION DE LAS NUBES.

La distribución de las nubes en las diferentes regiones del globo es conocida por observaciones demasiado incompletas para que puedan deducirse leyes generales. Por lo demás, esta distribución está evidentemente en relación con la cantidad de lluvia que cae en cada región, que tanto influye en la fertilidad del suelo.

Esta fertilidad no se debe solamente á la acción benéfica de la lluvia que riega nuestros campos, ni á la nieve que los protege durante el invierno. Las nubes, al extenderse sobre la tierra, le conservan su calor, ó la protegen contra la sequía, y como observa muy bien Maury, «cuando su destino se ha cumplido en un punto, los vientos las trasportan á otras partes, para que desempeñen el mismo papel regulador.»

En la zona de las calmas ecuatoriales, sobre todo, es donde se puede apreciar esta influencia de las nubes sobre el clima y sobre las producciones vegetales. Mientras que en la región de las brisas, al Norte y al Sur del Ecuador, el cielo es generalmente claro ó salpicado de ligeras nubecillas, se ve por el contrario, al acercarse á la zona de las calmas, oscurecerse el cielo, y cubrirse de espesos vapores, provenientes de las masas de aires saturadas de humedad que las brisas llevan constantemente á esta zona. El dosel de nubes así formado se extiende al rededor de la tierra como un anillo (*cloud ring*), que según la estación, se transporta del Norte al Sur y del Sur al Norte en ciertos límites, protegiendo alternativamente contra el ardor del sol los diversos paralelos que cubre, y llevando á ellos la lluvia en épocas determinadas.

ESPECTROS DE LAS MONTAÑAS

Ya hemos hablado de la influencia que ejercen las montañas en la condensación de los vapores. M. de Gaspin, en su *Meteorología agrícola*, cita sobre este particular una notable observación: «Sabido es que el estrecho que conduce al puerto de Plymouth está limitado al Este y al Oeste por dos cabos cubiertos de bosque. J. Harvey ha reparado que una nube densa y bien formada, viniendo del Oeste, desaparece al pasar sobre el mar, y vuelve á formarse al tocar al cabo opuesto.»

La abundancia de nubes en los países montañosos, sus formas caprichosas, muchas veces extrañas, no solo han inspirado bellas imágenes á los poetas; las tradiciones populares nos muestran que estos fenómenos naturales han sido por mucho tiempo origen de supersticiones que aun no están del todo desarraigadas. En ciertas partes de los Vosges, las negras filas de nubes que se desarrollan como torbellinos en las gargantas de las montañas, al aproximarse las borrascas, inspiran todavía el temor de que los malos espíritus pasan con la ráfaga.

Un fenómeno maravilloso, el espectro del Brocken, también se ha explicado durante mucho tiempo, como efecto de una intervención sobrenatural. La mejor descripción de este fenómeno es la de M. Hane, que lo presencié el 25 de mayo de 1797. «Después de haber subido más de treinta veces á la cumbre de la montaña, tuvo la suerte de contemplar el objeto de su curiosidad. El sol salía próximamente á las cuatro de la mañana con tiempo sereno: el viento impelía hacia el Oeste, sobre Achtermannshöhe, vapores transparentes que no habían tenido tiempo de condensarse en nubes. Hacia las cuatro y cuarto, el viajero percibió, en la dirección de Achtermannshöhe, una figura humana de dimensiones monstruosas. Habiéndose llevado la mano á la cabeza M. Hane para impedir que el viento le arrebataste el sombrero, notó que la figura hacía el mismo gesto: hizo inmediatamente otro movimiento bajándose, y también esta acción fué reproducida por el espectro. Entonces vino á reunirse con M. Hane otra persona, y habiéndose colocado ambos en el paraje desde donde se había visto la aparición, dirigieron sus miradas hacia el

Achtermannshöhe, pero no vieron nada. Poco después aparecieron dos figuras colosales en la misma dirección, reprodujeron los gestos de los dos espectadores y luego desaparecieron. A poco volvieron á mostrarse acompañadas de una tercera figura; á veces se presentaban débiles y mal determinadas; en otros momentos, ofrecían una gran intensidad y contornos bien delineados. Se adivinó que el fenómeno era producido por la sombra de los espectadores proyectada en una nube. La tercera imagen era debida sin duda á una tercera persona colocada detrás de alguna roca.»

Bougerer, durante su viaje científico á las cordilleras de los Andes con La Condamine, fué testigo de un fenómeno semejante al anterior en la cumbre del Pambamarca. «Lo que nos admiró, dice, fué que la cabeza de la sombra estaba rodeada de una aureola compuesta de tres ó cuatro pequeñas coronas concéntricas de un color muy vivo, cada una con las mismas variedades que el primer arco iris, teniendo el rojo por la parte exterior. Aquello era una especie de apoteosis para cada espectador; debiendo advertir que cada uno gozaba tranquilamente del placer de verse adornado con todas sus coronas, sin percibir las de sus vecinos.»

Kaemz ha observado el mismo hecho en los Alpes. En cuanto la sombra era proyectada sobre una nube, la cabeza se mostraba rodeada de una aureola luminosa. Scoresby, en las regiones polares; Ramond, en los Pirineos, y de Saussure han observado y descrito detalladamente este curioso fenómeno, conocido con el nombre de *anthelia*.

Algunas veces se manifiesta en circunstancias más extraordinarias al salir y al ponerse el sol, cuando las nieblas reposan sobre la tierra. Con frecuencia la figura aérea, cuya cabeza está casi siempre rodeada de rayos luminosos, no es mayor que lo natural. Se comprende que tales apariciones hayan podido originar las leyendas que se cuentan en diversas comarcas, sobre todo en los países montañosos, donde las altas cimas, coronadas de nubes cambiantes, de colores variados, han hecho un gran papel en la formación de los mitos religiosos.

— Cuando el sol está en el horizonte, puede verse también, colocándose jun-

to á un ferro carril, las sombras de postes telegráficos aparecer en la blanca rastra de vapor que sale de la máquina y flota sobre el tren. Asimismo los aeronautas perciben la imagen aumentada de su globo sobre las nubes de las altas regiones que atraviesan. Este fenómeno es semejante al que se observa en el Brocken.

MAHON.

Detalles de la tempestad del sábado.

Con el objeto de examinar detenidamente los efectos causados por la explosión eléctrica en el molino llamado *den Martellet*, aplazamos para este número su descripción, la cual no causará estrañeza á los que hayan visto, ó al menos leído las caprichosas, llamémoslas así, rarezas de ese fluido, cuyo estudio y aplicaciones va caracterizando á nuestro siglo para que reciba quizás su nombre el venidero.

El aspa levantada verticalmente sobre la torre debió servir sin duda de conductor al rayo, pues su vela estaba hecha añicos en algunas partes y deshilachada en otras, aunque no chamuscada en ninguna y sin perder el tejido en la urdimbre el hilo de continuidad; su mástil hecho astillas á las inmediaciones del eje, donde se ve en la pared un agujero con una sencilla hendidura arriba, pero bastante dilatado en la parte interior, á cuyo pie quedó hecha pedazos una de las gruesas piedras de la firme bóveda: aquí empezó, al parecer, su rápida marcha que creemos sería la siguiente.

Toma la escalera, cuyos últimos pedaos están en parte desencajados, arranca la puerta dejando solamente clavada una visagra; se lleva de otra fronteriza la cerradura que no ha podido encontrarse, y penetra en el cuarto donde duerme el hijo de la casa, buscando tal vez salida por la puerta que da al huerto, cuya parte inferior desenclava; pero rechazado, y así lo creemos, por la vidriera que forma la mitad superior, entra en la contigua habitación del molinero. Allí resquebraja sus sólidas paredes, hunde otra puerta, y oscilando siempre por el interior, se abre paso a través de una pared de un metro largo de espesor, encontrando otro cuarto, donde había un ventanillo ó respiradero ignorado por los actuales habitantes, que seguían cubriendo con capas de cal la desconocida puerta, la cual hace caer entera en el suelo, y descoyuntando la piedra que por el lado opuesto lo cerraba, recorre el cuarto donde dormía la sobrina del molinero y en donde se ven las marcas de su exhalación.

El cristal de un cuadro que había en la cabecera de la cama estaba cubierto de manchas carbonosas, la puerta hecha trizas y su mayor trozo á unos doce metros

de distancia en el campo, su arco abovedado removido, y enteramente abajo el brocal inmediato de la cisterna en cuya agua hubo de extinguirse.

Todo esto sería instantáneo, como lo serian también las particularidades, que para no interrumpir la relación habíamos de intento omitido.

Las tres personas no recibieron lesión alguna, pero si el grandísimo susto consiguiente: el perro que estaba echado al pie de la escalera fué encontrado fuera de la espuerta que le sirve de cama, vivo pero envuelto y casi liado por un cabestro de cuero atado á una cadenilla de hierro, que terminaba con un ramal ó cuerda de cáñamo, y que colgaba ántes de la puerta de enfrente, la misma que únicamente había visto desaparecer la cerradura; el gato acometido del pánico buscaba tal vez un boquete por donde escaparse, y se agarró con tal fuerza á un madero de la cisterna que quedó clavado con las uñas de modo que costó muchísimo trabajo el poder sacarlo: estos pormenores se nos refirieron por los habitantes de la casa.

Algunos muebles fueron separados de su lugar, y entre ellos una arquita que había en el último cuarto, viéndose en su puesto, convertido en pedazos pequeños, un barreno vidriado. Varias ollas y cazuelas sufrieron igual suerte, quedando intactos tres manojos de pajuelas que estaban al lado de una de ellas, los vasos y botellas del vasar, los embutidos que colgaban del techo y los costales de harina.

Señales de ignición, nos dijeron haberlas en dos pañuelos y granos de un rosario; pero no los vimos, pudiendo solamente observarlas en las hojas de un arbusto inmediato á la puerta del huerto, las cuales estaban algo chamuscadas.

Las puertas arrancadas ó destrozadas fueron seis, y boquetes ó agujeros hubo quien contó hasta diez y ocho.

Fácil será que inadvertidamente hayamos cometido algún descuido ó equivocación en esta rápida reseña y estamos prontos á rectificarlos; y como entre las muchísimas personas que pasaron á ver el edificio las había de ciencia y de gran afición á los estudios meteorológicos admitiremos con muchísimo gusto las observaciones que les ocurrieren sobre este fenómeno.

Era un buen observador.—Cuentase que habiendo sido robada la caza que un indio tenía colocada en su cabaña para secarla, el salvaje se metió en el bosque en persecución del ladrón desconocido. Muy poco había andado cuando encontró algunos viajeros. Preguntó á estos si habían visto á un hombre pequeño, blanco, viejo, con un fusil corto y seguido de un perro pequeño con la cola cortada; pues estaba seguro, decía, de que estas señas debían aplicarse fielmente al individuo que había robado sus provisiones.

Los viajeros habían efectivamente en-

contrado al ladrón, pero preguntaron al salvaje que afirmaba no haberlo visto jamás, como podía pintarlo con tanta exactitud.

“He conocido que el ladrón era pequeño, contestó el salvaje, porque había amontonado unas piedras para alcanzar mi carne; he conocido que era viejo porque los pasos que he seguido en el bosque sobre las hojas secas eran cortos y unidos; he visto que era un blanco, porque caminaba con los pies hacia fuera, lo que nunca hacen los indios; he conocido que su fusil era corto, por las marcas que el cañon hizo sobre la corteza del árbol contra el cual lo había apoyado; las huellas del perro me han dado á conocer que el animal era pequeño, y las señas que ha dejado sobre el polvo en donde se había sentado mientras su amo robaba mi caza, me han hecho ver que su cola estaba cortada.”

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

Días.	Barom. á las 6 m.	Termom. centig.		Higrom. á las 9 m.	Pluvim. en millim.	Sensibilidad meua.	Viento reinante.
		Max.	Min.				
13	757	127	95	83	0.3	0	ENE fresco

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

SOL.—Sale á las 6 horas y 14 ms.—Pónese á las 6 h. y 6 ms.
LUNA.—Sale á las 4 h. y 23 ms. de la M.—e pone á las 3 h. y 33 ms. de la T.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.

La traslación de Santa Florentina virgen y Santa Matilde reina.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. del Refugio, en la iglesia de las Religiosas Concepcionistas.

Mañana en la de Ntra. Sra. del Carmen habrá misa mayor y sermón que dirá D. Francisco Cardona pbro.

Santo de mañana.

San Raimundo abad y fundador y San Longinos mártir.

ORDEN DE LA PLAZA

del 13 de Marzo de 1866

Servicio para 14.

Gefe de dia: D. Alejandro de Aguirre y Perez, coronel del regimiento infantería de América n.º 44.—Parada, América y Obreros.—Hospital y provisiones, América.—El T. C. Sargento Mayor.—Luis Planas.

VISOS OFICIALES.

Don Ramon Satinas y Góngora, Juez de primera instancia del partido de Mahon.

HAGO SABER: que debiendo remitir á la superioridad todos los datos que

se hayan adquirido referentes á archivos de protocolos con posterioridad á la fecha de los enviados en cumplimiento de la orden de veinte y nueve d. octubre de mil ochocientos sesenta y dos, se hace público por medio del presente, esperando del celo de los particulares ó corporaciones en cuyo poder se encuentren archivos de protocolos de los cuales no dieron noticia con motivo de la citada Real disposición, presenten en este Juzgado la oportuna relacion de los mismos en todo lo que resta del mes de la fecha, cuyo plazo se les concede en virtud de Real orden de veinte y uno de febrero próximo pasado: apercibiéndoles que de no hacerlo, se considerará concedido el derecho de indemnizacion de que habla la segunda de las disposiciones transitorias de la Ley del Notariado. Dado en Mahon á siete de marzo de 1865. Ramon Salinas y Góngora. - Francisco Andreu y Pons, Escn.º

HAGO SABER: Que el día 5 de abril próximo á las once de la mañana, se venderán en este Juzgado siendo la postura competente dos viñas la una de 3,000 cepas sita en el Ollestrá y la otra de 1,000 cepas hoy cercado sito en Torret, ambas del distrito de San Luis; cuyas fincas han sido embargadas á Pedro Orfila y Cardona vecino de dicha villa, en el juicio ejecutivo contra el mismo promovido por Francisco Villalonga y Tuduri sobre pago de maravedis; advirtiendo que el pliego de condiciones obra en poder del pregonero público. Dado en Mahon á 8 de marzo de 1866. Ramon Salinas y Góngora. - Francisco Andreu y Pons.

ANUNCIOS.

REFUTACION á la memoria que sobre las causas que originan el cólera morbo y medios de evitarlo publicó D. Andrés Hernandez

POR

D. BARTOLOMÉ MORA,
Médico-Cirujano.

Se suscribe en esta imprenta y en la tienda libreria de D. Domingo Orfila, á 4 reales vellon el ejemplar.

Se saca á licitacion privada el pre-

Depósito General de Mahon.

MES DE FEBRERO DE 1866.

COMISION DIRECTIVA.

RELACION de las entradas, salidas y existencias de los frutos y efectos en dicho establecimiento, con expresion de los derechos correspondientes.

EFFECTOS.	Clase de cabos.	Existencia anterior.	Entrada.	Salida.	Existencia actual.	Derechos. Eecs. mils.
Azúcar quebrado	Cajas	290	50	55	285	12 118
Aguardiente de caña	pipas	41	"	"	41	
Id. id.	medias pipas	4	"	"	4	
Carbon mineral	kilógramos	1.783,730	"	114,816	1.668,914	
Hierro	barras	104	"	"	104	5
Azúcar mascobado	bocoyes	"	20	10	10	10 793
						27 911

ESTADO DE LOS INGRESOS Y GASTOS.

	INGRESOS	GASTOS.
	Eecs. mils.	Eecs. mils.
Saldo del mes anterior	230	342
Por derechos del 4.º año de permanencia de 104 barras hierro	5	
Por id. de 20 bocoyes azúcar mascobado depositados por los Sres. Marqués y hermano	10	793
Por idem de 50 cajas azúcar quebrado, id. id.	12	118
Satisfecho al Interventor de marina por alquiler de este mes de un almacén de la Isleta de Arsenal.		4 500
Por la insercion de estos estados al Diario de Menorca.		1 600
Por papel blanco y un pliego sello 9.º para una esposicion		0 400
Saldo existente S. E. ú O.		251 753
	258 253	258 253

Mahon 28 de Febrero de 1866. — Juan Grafulla. — Lorenzo Pons y Monticelli. — Juan Vanrell.

dio Calafi vell del término de Ferrerías. En el despacho del Notario D. Nicolás Orfila se admitirán proposiciones en pliego cerrado hasta las 12 de la mañana del día dos de Abril próximo venidero, á cuya hora se abrirán los pliegos en presencia de los licitadores y se hará la adjudicacion al que ofreciere mayor postura sobre la cantidad de veinte y cuatro mil escudos, en que se fija el tipo de la subasta. Las condiciones obran en poder de dicho Notario.

PARA VENDER.

Lo está la casa núm.º 26 de la calle del Castillo.

Informarán en Villa Carlos calle de San Jaime núm.º 33.

En esta imprenta informarán de un sugeto que además de poseer un buen carácter de letra español y estar bien impuesto en contabilidad y en el manejo de toda clase de documentacion desea colocarse en alguna oficina ó casa de comercio. El mismo

copia toda clase de documentos.

En la calle del Castillo núm.º 184 hay dos caballos para alquilar.

En la calle del Castillo número 98 hay unos armarios á propósito para tienda para vender.

JAMONES.

Se hallan para vender en la calle del Castillo número 4. — Tambien se drspachan raciones de lo mismo á dos rs. vn. una.

PARA ARGEL.

Saldrá á la mayor brevedad el falucho español Gallode Oro.

Admite cargo y pasajeros, y despacha el mismo capitan, calle de la Iglesia número 4.

Por todo lo que va sin firma — J. Hospitaler.

Director y editor responsable,
JOSE HOSPITALER.

Imp. de D. Juan Fábregues y Pascual,
calle Nueva n.º 21.